

J. L. GONZÁLEZ GULLÓN, *El clero en la Segunda República. Madrid 1931-1936*. Madrid: Monte Carmelo, 2011, 483 pp.

El doctor González Gullón, profesor de la Universidad de Navarra, nos ofrece un libro digno de elogio por varios conceptos. Enriquece los estudios sociológicos dedicados al clero, no muy abundantes en la historiografía. Se centra en un lugar y una época que, de alguna manera, concentran los problemas más conflictivos bajo el punto de vista político y religioso. Apoya los acontecimientos y sucesos en una documentación muy completa, tanto en el uso de la bibliografía, como en el aprovechamiento de fuentes impresas (boletines, revistas y periódicos de la época) y de materiales de archivos civiles y eclesiásticos (entre los que hay que destacar los fondos de la Nunciatura del Archivo Vaticano). El autor ha sabido exponer esta historia difícil con estilo acertado y criterio imparcial. La narración de los hechos es diáfana, y despierta un interés «in crescendo», a medida que se complica la situación religiosa, política y social de la República. No se disimulan las carencias del clero, ni se ocultan los excesos de los radicalismos republicanos. La pintura escueta de los hechos es, en este caso, la mejor contribución que puede hacerse a una memoria histórica justa e imparcial. Los cuadros explicativos que, a manera de apéndices, se publican al final del libro, ayudan a entender los temas sociológicos con estadísticas y datos puntuales.

La información del libro es muy rica. La obra se divide en cuatro grandes capítulos. Comienza con el análisis sociocultural de los sacerdotes madrileños (capítulo 1), que se completa con su presencia y acción en la sociedad (capítulo 2), para estudiar, desde estas bases, el pensamiento y la vida política de los sacerdotes en estrecha relación con los avatares de la República (capítulo 3), y concluye con la historia dramática del anticlericalismo en la calle, hasta el estallido de la guerra civil. Con este planteamiento dinámico se recrea la realidad colectiva de un grupo social tan definido como el clero, en uno de los momentos más conflictivos de la historia contemporánea de España.

Me limito a indicar algunas aportaciones de especial interés. En primer lugar, se recuerdan muchos aspectos costumbristas y sociológicos del clero de los años treinta del siglo pasado, tanto los relativos a su tenor de vida y a su porte externo, como los que se refieren a la religiosidad y al apostolado. Los curas no podían disimular su condición, marcada por la sotana y la tonsura, que los delataban en tiempos peligrosos. Llevaban una vida retirada y bastante aislada. La mayor parte vivía pobremente, pues la escasa pensión estatal apenas se aliviaba con otros estipendios.

El teatro de la acción del clero es la ciudad de Madrid, con zonas y distritos muy desiguales en la atención religiosa, pues la Iglesia se hacía visible en el centro y en el ensanche, pero no en el extrarradio de población obrera. En este marco geográfico el clero secular se dedicaba en su mayoría (80%) a las parroquias, mientras los religiosos (de veinticuatro congregaciones) se ocupaban principalmente en la enseñanza.

El libro ofrece algunos testimonios sobre las carencias del catolicismo español. El Nuncio Tedeschini emitió juicios críticos sobre una Iglesia en la que los congresos aparatosos predominaban sobre los movimientos católicos, y llegó a decir, en 1936, que la afirmación de Azaña sobre el laicismo del Estado no estaba descaminada, por el divorcio existente entre el clero y la sociedad española. El dominico P. Gafo censuraba la mezcolanza de política y religión, y lamentaba que la pastoral parroquial

transcurriera por vías ajenas a las necesidades de la sociedad y del mundo obrero. Había, sin embargo, asociaciones comprometidas, como los Propagandistas de Herrera y los Luises del P. Ayala, y, en general, los sacerdotes vivían sinceramente la fe y mantenían la fidelidad a la Iglesia.

Los comentarios sobre los problemas del clero bajo el punto de vista político quedan bien enfocados desde dos realidades hostiles: las leyes y los atentados callejeros. El autor explica bien las variaciones de la república. Durante el gobierno de Azaña, la aplicación laicista de la Constitución fue vista por los sacerdotes como una persecución con decretos oficiales. Los comentarios se detienen en las consecuencias del artículo 26 de la Constitución, y en la búsqueda de soluciones por parte de los católicos. El cese de la dotación estatal se remedió en parte con la organización de una Caja Diocesana, y la prohibición de enseñar a los religiosos encontró una salida mediante la asignación de la propiedad de los colegios a padres de familia o asociaciones afines. Durante el bienio radicalcedista se suavizaron las tensiones, aunque el cambio resultaba difícil, y no llenó las esperanzas de muchos. Por eso no pocos sacerdotes abandonaban el posibilismo para encuadrarse en los partidos de las derechas más tradicionales y autoritarias. El Frente Popular, que triunfó en las elecciones de febrero del 36, dio paso a un anticlericalismo incontrolado, tanto en la legislación como en la calle. El capítulo 4.º se ocupa del anticlericalismo callejero, que comenzó en «la primavera trepidante» de 1931 (la quema de conventos del 11 de mayo) y culminó con «la caída en el abismo», en atentados persistentes y sistemáticos, algunos tan inauditos como el bulo de los caramelos envenenados. El autor cuenta los sucesos con objetividad, distingue los autores que los ejecutan y los que los inspiran, y analiza las actitudes de los gobiernos. Los atentados de mayo de 1931 se reproducen con las mismas pautas en mayo de 1936. El impacto en el clero fue inmediato. Al desencanto de 1931 siguió un verdadero terror en 1936. En vísperas de la guerra los sacerdotes madrileños eran perfectamente conscientes de los peligros que les amenazaban. El arzobispo Eijo, al conferir las sagradas órdenes a los seminaristas unos días antes del 18 de julio, les advirtió que antes de un mes algunos de ellos podían ser mártires. Nadie se retiró a pesar de los pronósticos.

El libro de González Gullón resulta muy esclarecedor. Es una síntesis ponderada y completa de seis años muy difíciles para el clero madrileño, y un prólogo que ayuda a entender los horrores de la persecución subsiguiente.

M. REVUELTA GONZÁLEZ.

A. GRÜN, *Sigo a tu lado. También al final de tu vida*. Santander: Sal Terrae, 2011.

*El amor es más fuerte que la muerte*

Muchos familiares se sienten desbordados cuando tienen que afrontar la muerte de un ser querido. No saben cómo comportarse, cómo acompañar al que está muriendo. Estas preguntas son las que el autor trata en este libro.

Ante la muerte, los familiares sienten una fuerte conmoción, la persona que se está yendo ha sido un pilar en la vida, esto hace mover los cimientos de la familia. O